



# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Ilusión eterna.



—¿A ver si también este año me pasa lo que todos. Vengo aquí á agenciarme un hotel para el invierno, y me tengo que marchar sin pagar la fonda.

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—«Vida estéril», por Luis de Ansoarena.—Falique, por Clarín.—Los gigantes de Pamplona, por Fiacro Yrizar.—¿Ande la patología!, por Juan Pérez Zúñiga.—Ya empezamos, por Sinesio Delgado.—Comunismo literario, por A. Sánchez Pérez.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Ilusión eterna.—La siesta (cuatro viñetas).—El mal ejemplo (dos viñetas).—La condición humana (cuatro viñetas), por Cilla.



## DE TODO UN POCO

Todo está muy malo: los negocios, las letras, la política, el arte...

Los tenderos no venden nada, según dicen con acento acongojado; los escritores tienen que enviar sus recibos tres ó cuatro veces á las administraciones de los periódicos para poder cobrar dos duros y medio, y aun así suelen

darles uno sevillano; los hombres políticos se esfuerzan por captarse las simpatías del Gobierno y no consiguen una mala credencial; los actores dramáticos buscan inútilmente una compañía donde meter la cabeza y viven entregados al vil gazpacho.

Pero esto no empece para que salgan á veranear muchas familias, haciendo toda clase de sacrificios.

Para lograr su propósito, muchas señoras elegantes han estado comiendo patatas guisadas desde Diciembre hasta Julio y buscando recomendaciones á fin de lograr que les diesen á coser pantalones de rayadillo para la tropa.

El maldito lujo es la causa de todo, y hay quien se arruina por querer tener dos gabanes, uno claro y otro oscuro, ó por empeñarse en comer de postre queso de dos clases: manchego y de Villalón.

\* \*

En cuanto surge en la mente de un matrimonio la idea del veraneo, lo primero que hace es despedir á la criada.

—¿Cuánta carne se traía hasta ahora?—pregunta el marido.

—Tres cuarterones con hueso.

—Desde mañana media libra y es bastante. ¡Nada de principio!

—¡Ay!—exclama la señora entristeciéndose.—¿Cómo vas á pasar tú sin los sesos rebozados, que tanto te gustan?

—Hay que imponerse algún sacrificio si hemos de salir á veranear.

El ánimo se apena al ver cómo descienden de posición voluntariamente ciertas personas á quienes conocimos en Octubre fumando pitillos Susini negros, y en Abril se me han acercado en la calle para decirme con acento dolorido:

—Cuando tenga usted unas botas viejas que ya no le sirvan, acuérdesese de mí. Éstas que traigo son de la portera y tengo que devolvérselas el lunes para ir á una boda.

—Pero ¿ha quedado usted cesante?

—No, señor; á usted le puedo hablar con toda franqueza... Estamos ahorrando para la época del veraneo. Mi esposa no puede pasarse sin su San Sebastián.

Muchos se limitan á martirizarse personalmente suprimiendo toda clase de *comfort* en el hogar, y otros se van derechos á los amigos y les dicen:

—Déme usted dos pesetas.

—¿Para qué?

—Para una rifa. Una señora, que oculta su nombre, se va en la necesidad de desprenderse de un catre de matrimonio, obra de Berrugete... Vaya, tómeme un par de papeletas.

—Pero...

—¿Haga usted esa obra de caridad!

No hay semejante señora: lo que hay es un vehemente deseo,

por parte del peticionario, de obtener los recursos precisos para salir á veranear...

Cueste lo que cueste y suceda lo que suceda.

\* \*

Durante todo el invierno ha andado por ahí una señora que se decía viuda de un juez de Filipinas, y una noche si y otra no se iba al escenario de Apolo con un fajo de papeletas en la mano y un lío en la otra.

—¿Están ustedes buenos?—preguntaba á autores y actores.

—Sí, señora, muy buenos, gracias á Dios.

—¿Qué dirán ustedes de mí?

—Pues no decimos nada.

—Sí; ustedes dirán que abuso, pero ¿qué le voy á hacer? Soy una viuda sin apoyo... Pues traigo á ustedes unas papeletitas para ver si me las pueden colocar entre sus amigos... No son más que 84.

—¡Señora! ¡por piedad!

—Ahora rifo un plumero muy hermoso, hecho por los malayos con hojas de bejuco y plumas de sacerdote.

—¿De sacerdote?

—Digo, de igorroto.

—Hay poco dinero, señora.

—No digan ustedes eso. Aun antes de ayer vi á ustedes en el cuarto del señor de Rodríguez comiendo chufas.

—Bueno; un día es un día. Estábamos celebrando un éxito.

Esta señora ha rifado ya hasta la fecha los siguientes objetos:

Una petaca.

Dos abanicos.

Un velador.

Tres cajas para pañuelos.

Y una sombrilla.

Todo de carey.

Noches pasadas volvió á Apolo con otro lío y otras papeletas.

—Ustedes dirán que abuso...

—Sí, señora.

—Ya lo sé; pero, etc., etc. Quisiera que me tomaran ustedes estas 53 papeletas.

Y al decir esto desataba el consabido paquete.

—¿Qué trae usted hoy?—preguntóle Chaves.

—Un sombrero de teja muy hermoso.

—¡Horror!—dijo Angelito separando la mirada con espanto.

—¿Lo rifa usted?—hubo de preguntar Sinesio.

—Sí, señor.

—¿Y para qué queremos semejante mamarracho?

—Puede servir á ustedes para andar por casa ó para limpiar las plumas.

\* \*

La viuda salió ayer para el Sardinero, donde probablemente hará un gran papel. Ella lo que quiera es abandonar la corte para que lo sepan todos sus conocimientos y la envidien unas vecinas del segundo, muy malas lenguas.

Además lleva el propósito de enganchar á un sujeto que estuvo en Filipinas y ahora reside en Santander, en clase de solterón empedernido. Ella le conoció cuando casada y sabe que es hombre vehementemente y enamorado, pero bruto; y está deseando atraparle para tener apoyo en el mundo y poder seguir rifando todo lo que se presente.

Luis Taboada.

\*

## «Vida estéril.»

1

Estaba agonizando Dorotea, mujer aún joven, virtuosa y fea, y por darle en tal trance algún consuelo, decía el sacerdote:—¡Irás al cielo! Fué tu vida un martirio prolongado, y en la constante y desigual pelea de aquel á quien la suerte le ha negado riquezas y placeres, saliste vencedora, ¡á pesar que la envidia es el pecado que condena á millones de mujeres! No llores, pues, ahora que has de ver tu esperanza conseguida;

quien fué tan desdichada,  
al hundirse en la sombra de la nada  
nace á una nueva vida!

## II

Como se ve, era el cara  
un tanto, algo vulgar, que no sabía  
que quien, por ser muy fea, muere pura,  
siente un poco de rabia en su agonía.  
Vuelve la desdichada la cabeza  
á un lado y á otro lado de la cama,  
y con honda tristeza  
á un ser, quizás imaginario, llama.  
Y al ver sólo aquel viejo venerable  
que, lleno de un fervor inexpresable,  
la ofrece la ventura.. en la otra vida,  
á medias solam/nte convencida  
murmura:—En Dios espero!  
¡Único bien que para mí ya existe!  
¡Pero, padre, qué triste  
es morir sola como yo me muero!  
¡Usted... y nadie más... cuando yo invoco  
á otros seres también, que me he forjado!...  
¡Perdone usted, la religión es poco  
para quien sueña lo que yo he soñado!  
Yo nací para madre y para esposa,  
para la dicha del hogar honrado,  
y esta carne risible por monstruosa  
de mí á todos los hombres ha apartado.  
¡Padre, fui un ser inútil, ser baldío!  
Todo en el mundo me negó la suerte..  
El placer... el amor... y ahora mi muerte  
no deja ni un recuerdo... ni un vacío!  
Llámelo irreverencia,  
mas me duela morir en esta calma,  
y daría la paz de mi conciencia  
por algo de calor dentro del alma!  
Verdad que el cielo es lo mejor que existe...  
y en él la dicha espero...  
¡Si tiene usted razón... ¡Pero qué triste  
es morir sola como yo me muero!

Luis de Ansorena.

## PALIQUE

Los que no estamos, como Burell y otros dos ó tres ex-demagogos, en los secretos de la política *decadentista* de actualidad, no sacamos de todo este barullo bélico-ferro-parlamentario-viaro-político-estratégico-administrativo más que los pies *Pies* (plural de Pi) y la cabeza-Linares Rivas (véase la leyenda).

Yo de mí, y de varios amigos, sé decir que no entiendo nada ni á nadie; y que no entiendo, etc. Verdad es que yo nunca he sido ni siquiera diputado provincial, porque el Presidente del Congreso se ha propuesto cortarme la carrera, y aunque somos paisanos, ó por eso, no me deja medrar. Fui concejal una vez, y no de los más conspicuos, aunque nada Holguín, pero no lo volveré á ser; de modo que puedo dar por concluida mi *gestión* político-administrativa. ¿Qué más? Hasta entre mis correligionarios los republicanos no estoy todo lo bien querido, ó como se diga, que debiera, porque sigo opinando que no han hecho la revolución todavía.

Sin duda esta notoria ineptitud mía para hombre público es lo que me impide comprender lo que pasa aquí.

Debido sin duda á la neurostenia que padezco, yo veo la cosa pública en España de manera que ni es pública, ni es cosa; no es pública, porque es de Cánovas, Castellano, Morlesin, Lema, Pidal y otros dos ó tres ó cuatro consejeros *ferro-viarios*; y no es cosa, porque aquí no hay cosa con cosa.—En cuanto á nuestros hombres de Estado, lo que veo es que aquí no ha quedado títere con cabeza; pero siguen funcionando los títeres; como las lombrices de tierra, que las corta usted por la mitad y siguen moviéndose los dos cachos.

Porque es lo que sucede: cree usted que ha *decapitado* á un Holguín, moralmente, y resultan dos, uno concejal y otro diputado.

¿Qué cosa más reducida á la nada que Bosch, después de aquella *manifestación* que le derribó del ministerio? Pues ahí le tienen ustedes dando la cola y *maniobrando en lo insondable*... del Senado, y haciendo méritos para entrar en otra combinación ministerial.

Al ver á tanto chisgarabís (y manos puercas) manejando nuestros millones (y no se les registra, como á las cigarreras), nuestro mérito, el porvenir de nuestra riqueza, nuestra *seguridad personal* como nación, nuestros soldados, nuestra industria, nuestra enseñanza oficial, todo, en fin, lo que nos importa, tiembla por el país, por mi familia, por mi modesta personalidad de súbdito algo instruído que se ve gobernar *tan sin fon ni son*.

Se me llega á figurar que se han ido muriendo todas las personas

formales, de juicio, y que los negocios públicos han caído en manos de chiquillos mal educados y poco aprensivos.

Y ahora, concretémos.

Primero vamos á la guerra...

¡Qué hemos de ir!

Pues ahí está la cuestión. Las *clases directoras* no vamos á la guerra; los que *tenemos* cárteras, direcciones, *patria potestad* nacional, más á menos vitalicias; los que *guiamos* la opinión desde la prensa, desde la tribuna, desde el café, desde el teatro, desde... la cama, no vamos á la guerra. Decretamos la victoria desde casa, y muchos, sin saber hacia *dónde* con Cuba, y desorientados porque ven que unas tropas van á América por la estación del Mediodía y otras por la del Norte. No vamos, no, como diría Castelar, si dijera algo, á la guerra, los sabios, los políticos, los que *hacemos opinión*... Van una infinidad de rapaces, gallegos, andaluces, aragoneses, etc. etc., que estaban trabajando en el campo ó en el taller (los más, en el campo), sin saber cosa mayor de lo muy á pechos que tomábamos estas cosas de la integridad las *clases directoras*; y van callados, resignados, sin enterarse de lo que á ellos más que á nadie importa; y van, y enferman, padecen, mueren, y ni siquiera les es lícito venir de vez en cuando á echar un parralito en el Senado sobre lo bien ó lo mal que lo está haciendo Weyler.

Los que van y vienen son los generales. Y yo no lo entiendo. Como está uno acostumbrado á leer la historia de Roma, y á Quinto Curcio, y la vida de Napoleón, y otras cosas así, no se explica estas *compañías* parlamentarias de nuestros caudillos, que van á la guerra, no vencen, y se vuelven tan frescos á discutir en el seno de la *representación morlesina* si lo han hecho bien ó mal, y si otros lo están haciendo mejor ó peor.

Si Alejandro Magno, aunque sea mala comparación, á la primer escaramuza en Asia se hubiera vuelto á dar explicaciones en el Agora, ante los Bureles de Atenas, de su *gestión* (¿qué había de llegar á la India en tan poco tiempo ni qué había de fundar todos aquellas *Alejantrías* por el mundo adelante!

Cierto es que Cayo Marco volvió á Roma y tuvo sus agarradas civiles con la plebe, pero fué después de merecer que se le llamase Coriolano, por sus hazañas y victorias sobre los Volscos; y por la *tomá* de la plaza enemiga, á quien debió el glorioso *cognomen*.

Yo no digo que todos nuestros senadores con entorchados deban ser Coriolanos; pero vamos, no sé qué me parece esto de ver á tanto Escipión, más ó menos Africano, discutiendo como unos Rodríguez San Pedro días y días, *kilómetros* y *kilómetros*, el cómo debe vencerse al enemigo, después de no haberle vencido. ¡Y qué mezcla de aptitudes, destinos y ocupaciones! Un periodista con treinta duros al mes habla, á tanto la milla de artículo de fondo, de los planes estratégicos y tácticos, y discurre como un Jenofonte de reemplazo acerca de la retirada de los diez mil ó de la *ida* de los cuarenta mil. En cambio, un general en jefe se pasa años sin oír un tiro y haciendo elecciones, diputados y senadores de mentirijillas, y tomando, entre otras cosas que tomará, como café, chocolate, etc., etc.; tomando medidas... diplomáticas, comerciales, políticas; inventando derecho penal, leyes económicas, y, en fin, hecho un bazar de administración pública, en que hay de todo menos acciones de guerra.

Señores, no exagerar: cierto es que Napoleón se metía un poco en todos los ramos de la gubernación del Estado, pero además hizo algo en Jena, Austerlitz, etc., etc.

Y si á lo menos el ministro de Ultramar fuera una eminencia, un especialista; pero ¡quién! Es un señor de Zaragoza, amigo de Cánovas, á quien trató, como huésped, á cuerpo de rey. Y claro, un hombre que tan ricamente trata á los que hospeda (¿qué otra vocación puede tener que la de arreglar lo de Cuba?

Hace poco más de un año el Sr. Castellano se paseaba por Torre-ro, allá en los alrededores de Zaragoza, sin acordarse de que el nuevo continente triviese contenido.

¿Qué sabría de Cuba Castellano hace poco más de un año? «Que aquello estaba perdido.» «Que á Cuba iba lo peor de cada casa» y otros tópicos así, que sabemos todos.

Pues ahora ahí le tienen ustedes con una vocación ultramarina atroz, lleno de América hasta el punto de que le rebosa la idoneidad colonial y tiene para repartir entre los de su familia de modo que varios de sus *deudos* están en Ultramar *haciendo administración* y caldo, para salvar las colonias, sin perjuicio de los principios.

¿Por qué D. Antonio le encontró á su huésped de Zaragoza esta gracia especial para gobernar lo ultramarino? Pues por nada; por seguir la rutina. Porque su amigo era ministro primerizo y es costumbre que los ministros se estrenen con Ultramar, es decir, se los echa, para que la estropeen en sus primeros ensayos. La cuestión más peliaguda de nuestros asuntos públicos...

En fin, hay para volverse loco, considerando la infinidad de necesidades, contrasentidos, torpezas, absurdos que constituyen, hoy por hoy, lo que hemos dado en llamar la cosa pública.

La *cosa pública*, que es una casa de orates en que todos los *provisionistas* tienen sueldo y de los morrocotudos. A España le cuesta un sentido el personal y otro sentido el *material*. Y el personal no le sirve más que para estropearle el *material*...

De modo que hacen bien los que, en vez de pensar en estas cosas, se dedican á mandar la solución de las charadas al *Heraldo*. No hay más refugio que el arte por el arte.

Clarín.

## La siesta.



Antes de conocer las dulzuras de la civilización.

## LOS GIGANTES DE PAMPLONA

(A MI HIJO)

¡Oyes las notas vibrantes de esa gaita tan chillona? Pues espera unos instantes, que vas á ver los gigantes... los gigantes de Pamplona.

Recuerdo que en mi niñez, alegre, más de una vez delante de ellos corri.

¡Con qué osada timidez les gritaba: ¡A... qué! ¡a... qué!

En tus ojillos brillantes y en tu sonrisa burlona veo instintos *alarmantes*: de correr con los gigantes... los gigantes de Pamplona;

pero espérate, que quiero que los veas al pasar. Mira, ya llega el primero detrás del tamborilero, bailando á todo bailar.

—¡Es un rey! ¡Y qué elegante! ¡Cuánto adorno! ¡Cuánto fleco!...

—¡Ves qué serio y qué arrogante? Pues bien, por fuera es *gigante*, pero por dentro... está hueco.

Hoy es pronto todavía. Tal vez te acuerdes un día del gigantón de Pamplona, al ver bajo una corona una cabeza vacía.

—Y baila con mucho brío. ¡Cuántas vueltas!...

—Qué, ¿te chocan? ¡De tu inocencia me río! Los monarcas, hijo mío, beñan al son que les tocan.

—¡Otro gigante detrás? Y es mujer... La quiero ver.

—Acércate y la verás.

—Di, papá, ¿y esa mujer es igual que las demás?

—No es igual, pero, no obstante, todas parecidas son, pues, lo mismo que el gigante,



Esperando á otro que tampoco tenga sueño, para entrar á echar un mus á lo que se ofrezca.

tienen, hermoso el semblante... ¡y el corazón de cartón!

—¡Ya llega otro... y otro... sil

¿Y quiénes son esos, di?

—Son retratos, en colores, de esos graves pensadores como hay muchos por ahí.

De inmóvil fisonomía, que hablan poco, y hablan tarde, y se pasan noche y día haciendo ostentoso alarde de inmensa sabiduría.

—¿Y esos últimos que veo?

Son negros ¡Qué atrocidad!

¡Qué rostro tienen tan feo!

Si son negros, como creo, serán muy malos, ¿verdad?

—No tanto como supones.

En el mundo ¡cosa rara!

hay otros... santos varones

que tienen blanca la cara...

¡y negras las intenciones!

.....

Ya acabaron de pasar.

Ya se alejan tan gentiles,

bailando á todo bailar

esa danza popular

de gaitas y tamboriles.

¿Quieres seguirles? ¡Corrientel!

Si eso te ha de divertir,

corte alegre entre la gente,

pero ten siempre presente

lo que te voy á decir.

Sé humilde tu vida entera.

Huye siempre de un encuentro

con esa gente altanera

que va mostrando por fuera

lo que no tiene por dentro,

y piensa que hay mil farsantes,

de apariencia fanfarrona,

muy soberbios, muy boyantes...

¡y son como los gigantes,

los gigantes de Pamplona!

Fraico Tráyyez.

Pamplona 6 Julio 96.



## La siesta.



Después de conocer las susodichas dulzuras.

## ¡ANDÉ LA PATOLOGÍA!

Mi amiga Juana ha vivido mal desde sus mocedades, porque la pobre ha tenido todas las enfermedades.

Y no es que Dios la haya dado males á más no poder; es que ella los ha buscado del modo que vais á ver.

Comió un día en Antequera la cola de un pez muy fino, y al comer la cola entera la *entero-colitis* vino.

Otra vez en Carratraca (según su primo Bernardo) tuvo una afección *cardiaca* por el abuso del cardo.

Cuando, viendo escaparates, decía: «Buena verdural ¡Me gustan estos tomates!», *estomatitis* segura.

Tortas y coles un día comió con muy buena gana, y al otro, no hubo tu tía, tuvo *torticolis* Juana.

Con un amor tan brutal quiso al perito Crisanto, que de ello enfermó. Total: *peritonitis* al canto.

Luego estuvo con Juan Luna viviendo en bronca constante, y ¡es claro! cayó con una *bronquitis* despanpanante.

Siempre un garrote llevaba su padre don Blas García, y con él la castigaba cuando se lo merecía,

y tuvo Juana en Trujillo *crup* y *déngue* en un pedazo, pues del propio *garrotillo* vino á surgir el *francaso*.

Quiso luego á un fabricante de sillas. Mas ¡oh tormento! se puso mala al instante.

¿Qué tuvo Juana? Un *asiento*. Se fué á los baños de Trillo, abusó del *café moka*,



y estuvo con el *moquillo* dos meses como una loca.

En fin, fué á un templo católico, del sacristán se prendó, y es natural, la dió un *cólico miserere* y falleció.

Claro es que somos mortales; pero ya veis cómo Juana murió tras de tantos males porque le dió la real gana.

Juan Pérez Sainza.

## YA EMPEZAMOS

«Anteayer ha salido para Aguas Tintas el señor de Martínez con su familia, y ayer, en el expreso, se fué á Galicia don Juan González Pérez López García, que es, como ustedes saben, sabio estadista y al que debe su patria cosas magníficas.» (Éstas no se detallan en la noticia porque ya se supone que son sabidas.) «La viuda de Mengániz con sus tres hijas, todas bellas, graciosas y distinguidas, van este año á Biarritz, después á Suiza y estarán á la vuelta diez y seis días en París, donde tienen muchas amigas en la banca, las artes y la política.» «Mañana...» En fin, no sigo. Salta á la vista que estamos todos hasta la coronilla

Esperando la hora del riego, que es cuando se levantan un poco las faldas las muchachas bonitas.

de que mis compañeros  
los periodistas  
den como interesantes  
estas pampinias.  
Pues los que no dejamos  
la corte y villa  
ya con ello tenemos  
harta desdicha,  
para que los diarios  
vengan y socias  
nos cuenten como gaza  
la gente rica.

Parque habrá quien se quede  
tragando quina  
consumido de rabia,  
loco de envidia,  
y habrá quien fuja viajes  
á Spá y á Niza  
para que no le tomen  
por medicina,  
y hasta habrá quien empuje  
ropa y vajilla  
y se marche tan sólo  
por que lo digan!

Sinesio Delgado.

## EL MAL EJEMPLO



—Pues yo vengo á ver á V. E. porque he sabido que V. E. ha acordado auxiliar á las Compañías de ferrocarriles para que los pobres obligacionistas puedan cobrar algún dividendo.



y bueno será que se entere V. E. de que yo (también estoy en una situación angustiosa y hace muchos años que no cobro dividendo de ninguna clase.

## COMUNISMO LITERARIO

¿Convenimos en que la propiedad literaria es el robo?  
Entonces, qué cada literato se los duague según pueda y.. Cristo con todos y ancha Castilla.

¿No convenimos en eso?  
Pues entonces Mr. Sarcey ha de perdonarme—si quisiera; y si no quiere me da lo mismo,—repito que Mr. Sarcey ha de perdonar.

me, que no piense lo mismo que él piensa en el asunto de *El camino de Tebas*, obra póstuma del celeberrimo dramaturgo Alejandro Dumas hijo.

¿Qué?

¿Que no saben ustedes de qué se trata?

«Pues lo diré en brevedad,  
porque la historia es muy breve.»

El caso es que el autor de *Demi-monde*, de Mr. Alphonse, de Francillon y de tantas obras maestras, ha prohibido, en disposición testamentaria, que sea publicado su drama *EL CAMINO DE TEBAS*, al cual, según parece, el insigne dramaturgo estaba dando los últimos toques cuando le sorprendió la muerte.

La viuda de Dumas quiere cumplir puntualmente la última voluntad de su esposo (q. e. p. d.); pero Sarcey, y con Sarcey otros literatos franceses, opinan que esa prohibición no es válida: ésta es el hecho.

Sarcey, que es, según dicen, buen crítico, es, á lo que parece, juriscónsulto menos que mediano, y tomando vela (que no sé si le han dado) en ese enjerro, falla el pleito, asentando la teoría de que «el escritor no es el único propietario de las obras que crea su cerebro».

La teoría no es nueva, ni ha sido inventada por Sarcey, á quien (sin que trate yo de ofenderlo) no creo capaz de inventar esa teoría, ni ninguna otra; pero no se me niegue que, vieja y todo, es bastante strovida y un tanto peligrosa.

Y sigue teorizando Mr. Sarcey:

«Hay en las ideas un fondo común á la humanidad, del que el autor dramático, el novelista y el poeta han sacado la mayor parte de su concepción.»

¡Caracoles!

Pues si el crítico francés continúa por ese camino y no retrocede ante las consecuencias inderclinables de sus peregrinas premisas, llegará á desconocer no el carácter de propietarios, sino hasta la paternidad de sus obras á los autores; y será curioso que al término de sus lucubraciones luminosas tropiece con la recóndita verdad de que ni Shakespeare hizo el *Hamlet*, ni Calderón *La vida es sueño*, ni Cervantes *Don Quijote*.

Porque es lo que dice Sarcey:

«En cuanto al lenguaje, al tejido de palabras que envuelve el fondo de la obra, el escritor aprovecha el lento trabajo de los siglos y de los hombres.»

Es decir, que el idioma es propiedad de todos (bienes comunes, como si dijéramos), y el escritor no puede acotarlo sin ejercer monopolio evidente. Hablara él otro lenguaje de su invención, empleara vocablos por él discurrecidos y que nadie hubiese empleado antes, ni nadie entendiese, y entonces sería propietario de la parte formal de su libro, ó de su drama, ó de su novela, *é si no non*.

¡Pues no faltaría más sino que un autor dramático pudiese emplear las palabras *madre*, *padre* y hasta, si viene á mano, hacerle rimir con *cuadreytaladro*, y echar mano de la voz *prolijo*, para cualquier *hijo* que por allá anduviese desperdigado, y escribir otras muchas dicciones que escribimos todos á diario, y después nos saliese con la patochada de que aquello era suyo! No, señor, aquello es de todos nosotros: mío, y del vecino, y del mozo de cordel de la esquina.

De suerte que las ideas, ya lo dice Sarcey, son de la humanidad; y las palabras, también lo dice Sarcey, son de los hombres que hablan el idioma en que el autor escribe, y aquí de la redondilla atribuida á Narciso Serra:

«Si la comedia es francesa  
y los versos mios son,  
¿qué dedica Camprodón  
á la señora marquesa?»

Si las ideas son de la humanidad y las palabras de la patria, ¿que le queda de la propiedad literaria al autor?

Y aquí vuelvo á mi pregunta de antes: ¿huy ó no hay propiedad literaria?

Porque, señor Sarcey de mis pecados y de los suyos, usted no advierte cómo sus argumentos contra la voluntad del difunto... (antes de ser difunto) pueden aplicarse con la misma razón contra el derecho de los vivos; pues todo eso que usted dice del patrimonio de la humanidad y de las palabras de dominio público, si es aceptable—que á mí me parece que no lo es en absoluto,—tanto ha de serlo tratándose de autores que han fallecido, como refiriéndose á los autores que viven todavía.

Á mí se me figura que Mr. Sarcey ha oído campanas y no sabe dónde.

Reconoce que sobre el legado del ingenio de las generaciones precedentes deja el autor su *huelga personal*, la *marca de su individualidad*; y no cae en la cuenta de que eso, justamente, eso y nada más que eso, constituye el derecho á la propiedad del producto de cualquier trabajo del individuo: el manual, lo mismo que el del cerebro.

Ahora, si lo que Mr. Sarcey, ese comunista de última hora, ha querido decir es: muerto el hombre se acabó la propiedad, como dice el vulgo que muerto se acabó la rabia, entonces... ¡Qué diablo! Bien pudiera ser que en eso tuviera razón, y que estuviésemos de acuerdo todos.

Veremos, veremos.

A. Sánchez Pérez.

## La condición humana.



Antes Toribio se dedicaba á su labor diaria sin precauciones de ninguna clase,



Pero conoció ¡ay! á la señora Eugenia, que se prendó de sus ojos zarcagateros y puso, por consiguiente, á su disposición los billetes escondidos en el fondo del cofre...



y únicamente se reía con toda su alma cuando veís á algún señorito pasar con muchas precauciones para no ensuciarse las botas.



Y desde entonces Toribio no cruza una calle sin echar pestes contra los mangueros despreocupados que manchan el calzado de los transeúntes.

## CHISMES Y CUENTOS

Acabo de leer en uno de mis más simpáticos colegas, con el asombro que pueden ustedes figurarse, una noticia que me ha dejado pegado á la pared.

Dícese en ella que, gracias al dictamen de los médicos que han reconocido el cadáver de la infortunada Elisa Olmedo, se ha llegado á saber positivamente que no ha podido suicidarse á sí misma.

El descubrimiento, como se ve, no deja de ser importante.

Pero ¡ay! no es eso lo temible.

Lo temible es que, cuando sea descubierto el asesino, el distinguido *reporter judicial*, para no contradecirse, va á tener que asegurar formalmente que «Elisa Olmedo ha sido suicidada por... Fulano de Tal».

¡Y entonces sí que se van á ver negros los médicos forenses para dar el dictamen que ha de servir de prueba!

Todo en el mundo  
tiende á la síntesis...

como podía empezar á cantar el baritono en una sarsuelita filosófica transcendental. ¡Todo menos la oratoria parlamentaria! Ahora se hacen cortitas y condensadas las comedias, las piezas musicales, las composiciones poéti-

cas... pero los discursos ¡ay! los discursos... Lean ustedes el del mensaje, el de contestación al mensaje y el del voto particular al mensaje.

Tres latas espantosas.

Y si siquiera tuvieran dentro petróleo, hubiera podido hacerse alguna luz en los conflictos pendientes.

Pero están completamente vacías y no sirven más que para hacer ruido.

Y de la alianza franco-española ¿qué me dicen ustedes?

Unas cuantas pintadas mariposas  
paras y candorosas

de las que escriben *todavía* en los papeles públicos tuvieron la feliz idea de que nos uniéramos á Francia y Rusia para... un poco rubor da el decirlo, para ver si nos ayudaban á terminar la guerra.

El pueblo, que en esto ha dado una visible prueba de su apocamiento y de haber dado al traste con la fiera y la altívez legendarias, recibió el plan como pan bendito y empezó á ponerle en práctica á su manera.

Llovieron por esas provincias de Dios obsequios y honores á los franceses, se les llamaba nuestros amigos de siempre, hasta se olvidó todo el mundo de las tarifas de Mr. Meline y de las silbas á Alfonso XII, y no faltó quien propuso que pasáramos todas las personas mayores á dejar nuestras tarjetas en la portería de la embajada.

En cuanto llegaron allá las noticias de estas expansiones y se percataron del fin que perseguíamos nos dieron... lo que se da siempre al que se

presenta estemporáneamente á pedir limosna: un portazo en las narices y un pantaplé salva la parte.

En fin, hemos quedado como unos hombres.

¡Que es como estamos quedando hace *una porción* de tiempo!



«Todo esto, aquello de «Ya hablaré en el Senado, que ha sido la muletilla de los generales Martínez Campos, Pando y Calleja... se quedó en agua de cerrejas. Nos trajeron unos cuantos meses con el alma en un hilo, nos hicieron engordar con la esperanza de que, *por fin*, se iba á saber la verdad en los asuntos de Cuba, y acabó por resultar que... estamos tan á oscuras como antes.

De ahora en adelante, cuando alguien nos pregunte algo inconveniente, y la contestación pueda comprometernos, ya sabemos todos lo que hemos de contestar:

—Ya hablaré en el Senado.

Y como la mayoría de los mortales no hemos de poder hablar en el Senado nunca, quedamos bien y salimos del paso tan ricamente.



Leed y estremeceos:

### «HORRIBLE SUCESO»

(Por telégrafo.)

Loeosoño 6,2 tarde. (Recibido á las tres y cuarto de la madrugada.)

Me parece que el principio no puede ser más espeluznante.

Sigamos, aunque sea con el corazón metido en un puño.

«Comunicación de Alfaro la siguiente relación de un triste suceso ocurrido en aquella localidad.»

Vamos, el suceso *horrible* va perdiendo *hierro*, y ya no es más que *triste*. Alabado sea Dios, y adelante.

«Representábase en aquel teatro las zarzuelas *Cádiz* y *El tambor de granaderos*, y cuando ya iba á finalizar la representación, á eso de las once y media...»

Ya les veo á ustedes con la respiración anhelosa, la faz lívida y abrasada la piel, esperando el fin... ¿Se hundió el escenario? ¿Se derrumbó el teatro aplastando á miles de espectadores?

«...cundió por el teatro la noticia de que se había declarado un violentísimo incendio... en casa del zapatero B. P., contigua al coliseo.»

En fin, no quiero hacer sufrir á ustedes con la intranquilidad.

Ello fué lo siguiente:

«Al entrar encontraron en un desván á la abuela y á los nietos, abrazados, con *principios* de asfixia. P. quiso atravesar por los sitios incendiados, cayendo asfixiado, sin poderlo conseguir y sufriendo quemaduras graves. La esposa de éste sufrió un fuerte accidente. Asistida la abuela, se encuentra grave y los niños fuera de peligro.»

A esto ha quedado reducido el *horrible suceso*. En otra época del año se le hubiera titulado *lamentable accidente*; pero en cuanto llega el calor y no hay noticias de sensación que publicar, tenemos que echar mano de cualquier cosa.

Yo recuerdo haber leído:

### HÓRROROSA HECATOMBE

y debajo la noticia de una riña en que había habido un herido de navaja.



«La esposa de un ministro de mucha autoridad en el gabinete del presidente Cleveland está organizando un comité de señoras de Washington para inaugurar á principios del mes entrante una feria para el socorro de los *patriotas* heridos en la guerra de Cuba.»

No quiero hacer á nuestro Gobierno la ofensa de creer que va á entablar inmediatamente las reclamaciones oportunas.

Porque, como se trata de una nación amiga, no le había de hacer el menor caso.

Aunque lo mejor sería evitar á esas ilustres damas el trabajo de organizar ferias para curar heridos.

¿Cómo?

Arreglándonos de manera que los insurrectos no tuvieran heridos nunca.

Que es como pacifican sus colonias las naciones civilizadas.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Gil Blas*.—¡Hambrel! ¡Buen principio de semana! Se publicará, Dios mediante.

*Pepita Piporro*.—Cumpliré el encargo. Pero ¿cuándo? ¡Ay! no lo juro. El cuentecillo es fuerte y violento como un ataque á la bayoneta.

1.—Medianillos ambos epigramas.

Sr. D. M. S.—Vulgarísima la idea. Porque de que una mujer se resista al primer beso y acabe por dar muchos se han hecho infinidad de composiciones relativamente festivas.

*Campanillas*.—Inocente y sin ulteriores consecuencias como una manifestación en honor de los marinos franceses.

*Chimpancé*.—Los versos sí están bien medidos, pero les falta fluidez. ¡Ah! no se dice *piésta*, sino *piésta*. Y, claro, ya no hay consonante posible.

*Fray Bungo*.—Esa composición, ó lo que sea,

porque no se comprende la *mixtura*,

me sabe ¡ya lo creol á miel hiblea,

pero me huele ¡oh Dios! á guasa pura.

Sr. D. D. M. E.—Recibida y hecho el reparto.

*El devoto de San Crispín*.—Eso no tiene defectos garrafales de metáfora, pero en cambio el asunto es anodino y sosco como una comedia de moral casera de las que se usaban mucho antes.

Sr. D. R. O.—Se equivoca usted. Me gustó el soneto á que hace referencia, pero decía usted en él algo que se había dicho ó indicado en los *Chismes* y había perdido la oportunidad en este periódico. Pensé devolverlo y... también se me pasó la oportunidad. La fahullilla de hoy no tiene clara la moraleja, que es lo importante.

*Un manchego de la Mancha*.—Voy á publicarla enterita para que vea usted que quiero servirle:

### «LA PREGUNTA DEL AMANTE»

Apresurada mía yo soy joven

no tenfades no me riñas

si fiada en tu prudencia

desaogo mi conciencia

yo contarte solicito

midesdicha y mi delito

aunque muerto de rubor.

Pues Adelina el otro día

cuando mismo anocheicia

y cantando des cuydada

conducias tumanada

en el bosque por si acaso

yo salí solito al paso

y estabas más hermosa que el Amor

dímelo Adelina por favor.»

Y no va más. Es decir, que con lo dicho hay bastante.

*Vista alegre*.—Pues ¿sabe usted que, dado el objeto á que se destinaban, y su diversa índole, me gustan casi todas?

*Calines 1.º*.—No está mal, pero es humorística al estilo antiguo.

*Sierra morena*.—No podrá usted menos de comprender que éste es el sitio menos á propósito para publicar epitaños en serio.

*Fray Frasquito*.—Recite usté esos versos á su Pepa

sin que nadie lo sepa,

pues los que son de clase reservada

á casi nadie ¡oh Dios! le importan nada.

*Rescoldo*.—Digo lo mismo respecto á los dedicados á Eduvigia, sólo que lo digo en prosa vil para mayor brevedad.

*P. Pinillos*.—Muy desquiciada está la nación efectivamente, pero no hasta el punto de que desde *Cádiz* al *Pirene* sean consonantes *grande* y *amarre*, *verme* y *verde*. ¡Ay! eso no.

*El gato blanco*.—La segunda me la ha remitido usted antes de ahora. En la primera hay un verso, el último, que dice:

«Ó no le escriba á ella ó hable del beso»

y... tiene una sílaba de más, en mi humilde opinión.

*Dulce Alianza*.—Sí, muy dulce, pero... nada más que muy dulce. Con lo cual no adelantamos nada.

Sr. D. M. J.—¿Que le parece á usted que no lo hace del todo mal? ¡Dichoso usted, que vive de ilusiones!

## MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50 año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro muto, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FENIXSULAB, 4, PRIMERAS ÉRRECHA.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

## CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

## COMPañÍA COLONIAL

TAPIOGA—TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

MADRID